

inico, si sabe lo que hace; es un ignorante, un insipiente, un necio, un fanático, un preocupado, etc., si aumentando este monton de mercurio, aumenta la grita, y llama lo que es él á los demás. He querido detenerme tanto, amigo mio, porque este es el centro de toda la cuestion. Hemos visto hasta ahora hombres sabios y celosos: y ¿qué fruto hicieron sus tareas? estrellarse en estos obstáculos, ó perderse en esta confusion, cuyo conocimiento debe ser la primera piedra de su impugnacion. En la inmediata veremos el expediente de la teología; y si nos dilatamos mucho, tenemos el consuelo de que nadie nos corre, ni le somos deudor de nuestra correspondencia privada mas que á Dios, y á nosotros mismos. Él nos libre de este vértigo por su infinita misericordia, como se lo pide su afectísimo de corazon. F. L. Z.

CARTA IV.

Se llama á juicio, y se condena al escepticismo teológico.

INTRODUCCION.

Mi estimadísimo amigo: acabo de recibir la apreciable de vmd. de.... del corriente, con la segunda del señor don Roque, y segun veo por ella, no tendremos necesidad de acumular documentos para confirmacion de la causa que vamos á formar en esta al escepticismo religioso. Dejaremos que vaya desentrañando su sentir, interin continuamos sosegadamente nuestro plan. Habrá ymd. visto ya en mi anterior, si la filosofia actual merece ó no los títulos de *talento, entendimiento, sabiduría, ciencia, erudicion, habilidad, despreocupacion*, etc. que tan atrevidamente se aplica. En esta, *separado el primer viejo*, llamemos con Daniel al segundo, que es la falsa teología. ¡Que oportunamente caen sobre ella las amargas reconvenciones del profeta!.... Semilla de Canaan,

mas bien que de Judá; hijos del gentilismo, mas bien que de la Iglesia católica, cuyo nombre llevais para denigrarla, haciéndole capa de iniquidad: *species decepit te*, la hermosura de los conocimientos humanos, los coloridos y adornos postizos de una libertad é ilustracion mal entendida os ha engañado; *et concupiscentia subvertit cor tuum*, y el deseo de gozar sin temor vuestros abominables deseos; el apetito de la hacienda, de los elogios, de la dignidad, del puesto, desquició vuestro corazon, y con él cegó al entendimiento juntamente; *sic faciebatis filiabus Israel, et ille timentes loquebantur vobis*: así lo haciais con unas sectas separadas del centro de la unidad, como el cismático Israel, y ellas, temerosas de vuestro poder, y destituidas del espíritu de fortaleza que suministra la union con la cabeza, se prostituian á vuestros designios, *loquebantur vobis*. No así la hija de Judá, una teología apoyada en las bases verdaderas, unida al tronco, fiel á los deberes de su Dios; *non sustinuit iniquitatem vestram*; hizo frente, desechó con indignacion, no pudo sufrir vuestra iniquidad, *non sustinuit iniquitatem vestram*; y este es todo su delito, este el blanco de vuestras iras, este el motivo único de los dictados infames, con que la denigran vuestras plumas. *Nunc ergo dic mihi: ¿sub qua arbore comprehenderit eos colloquentes sibi?* ¿Dónde están las ideas generales á cuya sombra se verifique la aplicacion de voces tan ignominiosas?.....

Contraccion á la teología revelada.

No hablamos aquí de aquel conocimiento nacido de Dios, que el reverbero de sus obras regula á la teología natural. Siendo esta una parte de la metafísica, é integrando con ella la literatura de que hablamos en la anterior, tenemos evacuado en su raiz este punto. ¿Qué teología es, pues, la que hemos de acrisolar hoy?..... La teología sobrenatural ó revelada: *scientibus enim legem loquor*. Bajo este supuesto, que no debemos perder de vista en cuanto dijéremos posteriormente, pregunto á cuantos se glorian del nombre de teólogos cristianos: ¿Son vmds. hombres de entendimiento, de talento?.....

Insulto es el preguntarlo; y así sin aguardar respuesta, continuo: ¿En qué consiste el entendimiento ó talento teológico?..... ¿Es lo mismo, ó añade algo mas á las ideas generales, que dejamos sentadas en órden á lo filosófico?

Exámen del entendimiento teológico en todos sus sentidos.

Entendimiento ó talento, me dirán, ó deben decirme, es una idea compleja, que abraza muchas partes, y se aplica ya á esta, ya á aquella. Porque entendimiento llamamos á la facultad con que percibimos á primera vista los principios: entendimiento llamamos á la luz natural, que despedida de estos, informa á aquella facultad, á nuestro modo de entender: entendimiento llamamos finalmente á los mismos principios; de suerte que facultad, medio y objeto (es decir, *principios, luz natural y facultad de entender*), todos separados ó en union mútua, participan de este nombre. ¿Es esta la idea clara y distinta? Si es otra, decirla, y no dejemos enemigos emboscados á la espalda, contra las reglas de la milicia.

El entendimiento como facultad, idéntico en ambos ramos.

Pregunto pues ahora: ¿La teología sobrenatural infunde en el profesor una nueva facultad de entender, distinta de la que recibió de la naturaleza? — No, señor; y así vemos entre los teólogos talentos cortos, y talentos eminentes; talentos inferiores á los filósofos, y talentos superiores á ellos..... Con que quedamos en que bajo este sentido, nada tienen que ver con la cuestion las acriminaciones de *tonto ó fanático*: cada uno tiene lo que le tocó; y á quien Dios se la dió, san Pedro se la bendiga.

Diversidad de los objetos.

Vamos adelante: la teología sobrenatural, ¿propone al entendimiento las mismas verdades ú objetos, ó se los propone diversos? — El nombre mismo de sobrenatural

ó revelada, lo dice que deben ser diversos, ya lo sean en sí, ya con relacion al estado actual de la facultad que los percibe. Estamos pues en que el objeto de este conocimiento es diverso. Pero esta diversidad de objetos ¿es tal que los saque del órden común, ó se quedan dentro de él, al modo que muchas verdades ignoradas antes, y propuestas despues, las conocemos como tales; no porque nos las proponen, sino porque asomar y conocerlas por sí mismas todo es una cosa; de suerte que la propuesta es una condicion ó causa ocasional; pero no la razon; ó motivo, ó medio con que las conocemos?..... Aquí es donde tropieza el carro:..... Vamos despacio..... ¿Qué responden vmds? ¿Son sobrenaturales, reveladas, puestas fuera de la esfera de los conocimientos humanos en sí, ó cuando menos en cuanto al modo, ó no lo son?... ¿No?... Pues, señores míos, negar objetos sobrenaturales y revelados, y llamarse teólogo cristiano, ó profesor de una teología revelada y sobrenatural, es ir contra las ideas de toda ciencia; es decir blanco y negro al mismo tiempo; es una de dos: ó no tener entendimiento y talento, ó no tener vergüenza; así salgan del juzgado, y aplíquense lo de Abimelech á Sara: *Hoc erit velamen oculorum ad omnes qui tecum sunt, et quocumque perrexeris* (Gen. xx, 16). Sepan todos que vmds. son profesores de la impiedad, ateismo, deismo, naturalismo, etc.; y como tales, ó huirán de vmds., ó disputarán, ó harán lo que les acomode.

Los impíos llamándose teólogos son hipócritas y necios.

Pero llamarse teólogo católico, y ser todo lo contrario, ó yo no lo entiendo, ó es la mas refinada y perjudicial hipocresía de cuantas pueden presentarse. Repito pues, que por ahora nada tengo con vmds., vayan benditos de Dios ó de quien quieran; en lugar de llamarse ingenuos, francos, etc., traten de serlo en adelante, y acuérdense de que han sido cogidos; *mementoque te deprehensam* (Gen. xx, 16). Cuando se presenten á argüir con un católico, deben decir lo primero: yo soy escéptico, yo ateísta, yo deísta, yo naturalista, etc.; porque sentar unos principios en los labios, y sacar las

conclusiones de otros ocultos en el corazón; quedar concluido ó convencido de inconsequente en el fuero externo, y reirse allí dentro del argumentante, porque no conoce el enreido ó raíz con quien guardan consecuencia sus obras; y esto abrazando y llamando hermano al que conferencia ó disputa, es un asesinato mas infame aun que los de Joab con Abner y con Amasa.

Despachados estos, me convierto á los restantes con las palabras de Jesucristo á sus Apóstoles: *Numquid et ros vullis abire?* (Joan. vi, 68). ¿Quereis vosotros tambien iros?... Un no, nada mas cuesta. La verdad no pende del número, como las sectas: nacida del seno omnipotente del Padre, se sostiene por sí misma. ¿Qué dicen vmds., pues?... ¿Es sobrenatural, revelado, sobre la esfera de los conocimientos humanos, el objeto de la teología cristiana?... *Ad quem ibimus? verba vite aeternae habes* (Joan. vi). Hé aquí las palabras de Pedro, y de cuantos merecen el nombre de discípulos de Jesucristo. Es pues diverso el objeto, y bajo este sentido el entendimiento del teólogo: de suerte que el infiel, el ateo, el deísta, el naturalista, el materialista, el indiferentista, el impío serán de talento, de luces, y aun de conocimientos naturales; pero ignorantes, tantos, sin entendimiento, sin principios en el orden sobrenatural ó religioso. Pregunto pues ahora, amigo mio: quien prendado de las luces, de la agudeza natural, del despejo, del estilo, de las gracias, etc., mira como oráculo en materias religiosas á estos monstruos, ¿merece el nombre de ilustrado, de talento, de luces, con cuantos hoy se aplican á la apostasía?... Quien al ver destituidos de esto á las lumbreras de la teología, porque escribieron en tiempos anteriores á la perfeccion de muchos ramos, ó porque empleadas en el suyo, no tuvieron tiempo de dedicarse á los ajenos, las desprecia y las insulta, ¿es hombre desprecupado y de entendimiento? Quien, llamando la atención á estos conocimientos, coloca en ellos la erudicion de un teólogo, censurando de fanatismo, ignorancia, mal gusto, círculo vicioso, etc., las verdaderas fuentes, y el *robur panis* de la teología revelada, mostrando los establecimientos donde atendiendo á todo, se sigue al *haec oportuit facere, et illa non omitttere*, ¿merece

el puesto de censor, que usurpa y desempeña tan indecentemente? Quien teniendo luces, y estando obligado por su carácter á sentir los espantosos estragos de esta confusion de ideas, á averiguar sus causas, á descubrir las emboscadas, y esgrimir su espada contra el enemigo, toma el language pérfido de Zebul: *Umbras montium vides quasi capita hominum, et hoc errore deceperis* (Judic. ix, 36), ¿qué concepto merece?... ¿De entendimiento, luces, gusto, ilustracion?... *Natural y filosófica*, en mal sentido, podrá ser: *teológica* verdadera, lo dirá, lo persuadirá á muchos; pero en llegando la suya, como llegó la de Zebul, sus mismas obras decidirán el problema. Sigamos.

Con el mismo entendimiento natural ha de percibir el teólogo objetos sobrenaturales. ¿Hallará dentro de su esfera estos objetos?... ¿Los presentará á su vista la naturaleza á quien exceden? Presentados, ¿les dará alcance con sola la luz natural, destinada al conocimiento de los principios ó axiomas?... Hé aquí, amigo mio, tres preguntas, á las cuales responde necesariamente la resolucion anterior, y aun la razon natural caminando consiguiente á ella, y á sí misma. El milano, elevado á mas de cuatro mil seiscientas y sesenta varas, descubre desde aquella altura al lagarto ó turon pegados en la tierra, cuando el hombre ó el cuadrúpedo apenas los percibe desde su estatura. (*Sturm. 13 de abril.*) El ventrículo de varias aves disuelve las lancetas, el plomo, y aun el granate (*idem, 16*), cuando el hombre apenas disuelve los manjares mas sencillos. ¿Podrán los órganos de éste dilatarse por sí mismos, hasta producir aquellos fenómenos tan naturales á las aves? Esta pregunta sola llena de indignacion; y cubriría de apodos indecentes á quien tuviera la debilidad de hacerla. Pues quien en el orden intelectual cifra sus sistemas en respuestas tan disparatadas, ¿se apellida sabio, ilustrado, de talento, de luces? ¿Quien insultaria al preguntante en el caso anterior, responde que sí, é insulta á los demás con los ignominiosos dictados que merece su respuesta? O esto es prejuicio, preocupacion, necedad, malicia, amigo mio, ó es forzoso confesar que no hay tales ideas en el mundo. Además del entendimiento y objetos sobrenaturales se necesita pues,

1º una causa sobrenatural, que presente estos objetos, que los enseñe, que los revele. 2º Un medio sobrenatural, que presentados, fortifique al entendimiento, para que los conozca y perciba; y quien diga lo contrario, no merece el nombre de entendido en el asunto; es enemigo de la teología revelada; es Pelagiano, aunque se llame discípulo de san Agustín, y persiga á sangre y fuego á los molinistas.

Esta causa sobrenatural, que propone tales objetos, es Dios, autor de la revelacion; esta causa sobrenatural que arma, digámoslo así, al entendimiento con nuevas fuerzas sobre sus alcances, es Dios, autor de la gracia; estos objetos sobrenaturales son los dogmas; esta luz sobrenatural es lo que llamamos fe; el entendimiento adornado de esta luz, enriquecido con el conocimiento de estos principios, es propiamente el entendimiento, el talento cristiano, católico, teológico, etc. ¡Que no pudiera yo poner aquí á su vista la anatomía exquisita que de esta virtud nos ofrece el santo Doctor en su 2, 2! Léala vmd. detenidamente, amigo mio, y ella sola acreditará de parte de quienes se halla el talento, la ciencia, la sabiduría, habilidad, etc. ¡Qué viles me parecen estos seres rateros, cuando levantado por esta águila real, los contemplo serpenteando por la tierra! ¡Qué compasion no excitan, cuando destituidos de la verdadera ciencia, los miro entretenerse con un papel como los niños, celebrando como descubrimientos grandes los mayores desatinos!... Recopilaré aquí lo puramente indispensable para nuestro asunto, y alguna que otra indicacion sencilla decidirá las dudas que tanto le han mortificado.

Al modo que en lo natural llamamos entendimiento á la facultad, ó al objeto, ó al medio con que conocemos las primeras verdades; así en lo sobrenatural podemos distinguir el *objeto* ó verdades sobrenaturales; el *medio* ó motivo que nos determina al asenso que les damos; el *acto* con que asentimos á ellas; el *hábito* ó virtud de donde procede esté; la *perfección* ó *prontitud* de este hábito, que es lo que llamamos *don de entendimiento*; la *suavidad* ó dulzura de su obrar, que es el *fruto* de la fe; la *excelencia* ó redundancia que nos habilita para comunicar á los demás estas verdades, que es propiamente la

gracia *gratis data*, que conocemos con el mismo nombre. Todas y cada una de estas partes debe tener presentes quien haya de hablar en la materia con el tino y madurez que merece; porque si trocamos los textos, y hacemos *don* á la *virtud*, y *virtud* á la *gracia gratis data*, y *medio* al *objeto*, y *objeto* al *medio*, armamos una danza donde el error, la herejía, el disparate, etc., se alberguen como anguilas en el cieno. Esto pretenden los que, facilitando las ciencias, hacen maestros á todos; porque no alcanzando á abrazar las materias en toda su extension, al ver multiplicarse las ideas y enlazarse los conocimientos, se quedan á buenas noches; se confunden, y no teniendo humildad para preguntar á quien mas sabe, ó confesar francamente que excede aquello sus alcances, ¿qué hacen? Negar, llamar enredo ó jerga á lo que no alcanzan; cortar lo que no tienen paciencia ó luces para desenredar; reirse de lo que no comprenden, con todas las demás habilidades que forman la táctica de los teólogos ilustrados de este siglo de las luces. Nosotros que tenemos la dura faena de apelar á los rudimentos para convencerlos; y que no apetecemos mas que el orden y distincion, no tratamos ahora, amigo mio, de gracias *gratis datas*, ni de *dones*, ni de *frutos*, ni de virtudes ó hábitos, ni de objetos, sino del *acto* mismo de percibir estas verdades; aquí es donde se pierden los escépticos religiosos, y aquí es donde cargando la mano, debemos hacer un desenlace capaz de llamarles al orden, ó acreditar de un modo irrecusable, su necedad é ignorancia en este punto.

Este *acto* no es mas que el *asenso de nuestro entendimiento á las verdades propuestas por una causa y por un motivo sobrenatural*. El asenso, tanto en lo natural como en lo sobrenatural, puede ser de dos maneras: porque ó el objeto mueve con tal energia al entendimiento que le arranca, digámoslo así, el consentimiento; ó le mueve insuficientemente, de suerte que el asenso pende de cierta eleccion, en la que el entendimiento se inclina voluntariamente mas bien á una parte que á la otra. (*S. Th.* art. 4, Q. 1, 2, 2.) En el primer caso, el objeto mueve unas veces necesariamente por sí solo, al modo del sol, cuya luz manando del objeto, no necesita de otra luz que

de la suya, y este es el asenso que damos á los primeros principios, esta es propiamente la *luz intelectual*, este es el acto que caracteriza en sus mas rigido sentido á la palabra *entendimiento*, esta aquella operacion, que siendo como el elemento de nuestros trabajos mentales, conocemos con el nombre de *simple aprension*; porque presentarse la verdad, abrir los brazos y estrecharla el entendimiento, és todo uno. El objeto mueve otras veces necesariamente, pero mediante la luz que derraman sobre él, para decirlo así, los primeros principios; así como la luna se percibe, no por la luz propia, sino por la del sol reflejada de su superficie; y esta es la *luz de la razon*, este el asenso que caracteriza la demostracion y las ciencias, este propiamente el acto de *juicio ó discurso*, tan nombrados como desconocidos por lo comun entre los lógicos de nuestros dias.

En el segundo caso, debilitada la luz que nos ataba, digámoslo así, y necesitaba al asenso, se aflojan estas cuerdas, y tiene mas campo la libertad de asentir ó dis- sentir á los objetos propuestos. Asentimos pues á ellos; pero no porque su luz ó la ajena precisen á ello á nuestro entendimiento; *non quia sufficienter moveatur ab ob- jecto proprio*; sino porque en uso de su derecho, lo elige y quiere así, *per quamdam electionem voluntarie declinans in unam partem magis quam in aliam*, que dice santo To- más, superior en lo filosófico y teológico á los mas empi- nados de nuestras contrarios, así, nada mas que cuanto va de la tierra á la órbita de Saturno. Vamos con ello. Este *asenso libre* y electivo puede ser aun de dos maneras; porque al decirse, muchas veces queda un no sé qué, un rescozorcillo, una zozobra, como que se inclina uno; pero teme no la yerre, duda si la acertará; y cate vmd. aquí la *opinion*, pero no esa *pública* que tanto ruido me- te, y de quien se verifica *ad pedem litteræ* aquello de:

Yo soy en Madrid
Un crítico Duende,
Que todos me ven
Y nadie me entiende.

Otras veces, y vuelvo á mi cuento, se decide uno, pe- ro tan firme, tan resueltamente, tan seguro de que hace

lo que debe, que ni duda, ni teme, ni se recela; y esta es la *fe* en comun; la firmeza de esta resolucion se llama *certeza*, á diferencia de la que producian la inteligencia ó ciencia, que se llama *evidencia*; porque se ve en uno y otro caso lo que no sucede en este otro. Vaya, señores filósofos; acérquense acá con el antejo á la nariz, y va- mos registrando este análisis lógico ó metafísico. ¿Se han hecho vmds. cargo?... ¿Tienen que replicar alguna co- sa?... ¿Es acaso este algun enredo teológico, ó verdades de primer órden, reconocidas por cuantos somos en el mundo?... No hay remedio, carísimos; ó conceder; ó echarse fuera del corro de los hombres.

Pues ahora bien: con este mapa al frente, han de re- solver vmds., señores teólogos alambicados, en qué punto de estos, generales ó comunes á ambos órdenes, natural y sobrenatural, colocó Dios la obra de la fe. Porque siendo verdad filosófica y teológica que *cognita sunt in cognoscente secundum modum cognoscentis* (*S. Th. 2. 2. Q. 1, art. 2*), que es como si dijéramos, que el agua toma la figura del vaso donde se recibe; siendo esto cierto, repito, y siéndolo igualmente que los modos *cognoscentis* son los que tenemos á la vista; díganme, ¿á cual se acomoda Dios en el caso en cuestion? y cui- dado no errarla... Vamos despacio. Las verdades re- veladas ¿se conocen como los primeros principios, al golpe, ó intelectualmente?... Cuidado que no pregunto *se conocerán*; porque en la otra vida veremos *facie ad faciem*; será intuitiva la vision; saldrá del objeto prin- cipal una luz, que la del sol y la de los axiomas serán tinieblas en su comparacion. Pero eso será *tunc*, como dice san Pablo; ahora hablamos del *nunc* que le ante- cede; y como hay tanta distancia, y sus mercedes lle- van tan ancho el camino, me temo.... me temo.... Pero esto no es del caso; la pregunta es ¿si en el estado ac- tual, los pasos de la fe, su asenso es idéntico al de los primeros principios?... ¿Qué dicen vmds.?— Así debió ser, dice un teologuito muy remilgado y remono. — Pero querido, ¿no vé que no preguntamos por lo que debió ser, sino por lo que ha sido? cosas asaz diferentes. Vmd. debió ser un barberillo por las trazas, y es un teólogo por sus pecados y los de los fieles cristianos;

mas para que vea sus cortas luces en la materia, entraré en obsequio suyo en la cuestion, sin mas recompensa que la de que me responda á estas preguntas: Segun principios teológicos ¿la fe tiene por mira el recrear con la evidencia nuestro entendimiento, ó el castigar la mala hambre de saber que tuvieron nuestros primeros padres, humillar nuestras luces, someter nuestra razon, sacrificar á Dios nuestro asenso, etc., etc. etc.?... ¿Lo primero?... ¡ Lindo teólogo!.... Juzguen los bancos de las aulas.... ¿Lo segundo?... ¡ Ah! dígame, prenda mia: ¿le parece buen castigo dar uvas al que iba á robarlas?... Buen modo de humillar, levantar mas alto.... buen sacrificio, ver lo que es mas claro que el sol... ó comer huevos moles, etc., etc.... Decida aquí el sentido comun. Otra preguntilla, y nada mas. ¿El acto de la fe debia ser precisamente un acto especulativo, ó debia ser meritorio? ¿castigar solamente, ó abrir la puerta á una reparacion, y á una carrera tan gloriosa como la que ofrece nuestra Religion?... ¿No debia ser meritorio?... Ni vmd. llamarse teólogo tampoco... Debia serlo?... Dígame ahora, ¿y mérito sin libertad lo admite una sana teología? No sabe vmd. (que *si sabrá*) una de aquellas cinco proposiciones, que para salvar á Jansenio, tuvieron que recurrir sus salvadores á que no la dijo. Luego no es buena, cuando se recurrió á negar el hecho; pues con el derecho tenenios nosotros bastante para concluir (y no se le olvide á vmd. la resolucion) que el *asenso* de la fe *no* debió ser *intelectual* ni científico, y por consiguiente evidente; porque entonces no nos castigaria, ni humillaria, ni seria sacrificio; lo primero, porque siendo *necesario*, no seria *meritorio*; ni tendria la influencia que tiene sobre todo el plan religioso, lo segundo.

¿Dónde le colocamos?... Piénsenlo vmds. bien... sin atolondrarse.... ¿En la opinion?... ¿Qué dicen vmds?... ¿Que sí?... ¿Y les parece que el medio de reparar las tinieblas en que yacia el género humano, es aumentar opiniones, dudas y temores, echando cien leguas la evidencia de la luz intelectual de la razon, y la certeza de la fe? El negocio del conocimiento de Dios, de su ley, de la moral, de la salvacion eterna ¿es asunto para aban-

donarlo á palo seco, como pretenden los indiferentistas?... Puesto Dios á enseñar á los hombres, ¿les parece hazaña digna de su sabiduría dejarnos mas tontos de lo que estábamos? No; el hombre, no digo ya el cristiano, sino racional, no puede responder de esta suerte. Aun admitida como hipótesi la Religion cristiana, es necesario convenir en que atendido el complejo de su plan, debieron colocarse en la fe los cimientos de su doctrina. Hagamos alto aquí, amigo mio, y vamos contemplando á esta luz aquellos laberintos que tanto le aturdieron. La fe excluye esencialmente la evidencia, la inteligencia, la ciencia, la demostracion, etc. Y esto por una idea general extensiva á ambos órdenes filosófico y teológico. La Religion cristiana en el estado presente debió esencialmente fundarse en la fe; y esto por confesion de los cristianos y de los que no lo son; sin otra diferencia que mirarla los primeros como una verdad, y los segundos como una planta ó plan hipotético de Religion.... Pregunto pues: ¿es hombre de entendimiento el impío que dentro de los límites de la fe pide evidencias, aplica la luz intelectual, busca demostraciones, reclama el orden, el proceder, los resultados de las ciencias humanas?... Si viéramos un hombre que pide guindas en enero, ó busca manzanas en el roble, ó se aplica un anteojó de larga vista á las orejas, ó pretende sacar vino de las olivas, ¿qué diríamos?... Que estaba loco.... Y si muy serio, con graves y mesuradas razones, con una elocuencia varonil y persuasiva, se pusiere á probarnos que no habia invierno, porque en enero no se hallaban guindas; ni robles, ni oídos, ó aceitunas: porque los primeros no daban manzanas, ni los segundos veian con un antejo tan excelente, ni las terceras destilaban mosto, ¿qué alcanzaria con toda su seriedad, método y elocuencia por extraordinarias que fuesen?... Que nos riéramos mas, viéndole probar una cosa, por lo mismo que probaba la contraria.... Y si arrebatados de su prosopopeya, y oyendo sus razones aparentes, prendados de su elocuencia algunos oyentes, cerráran sus oídos á la razon, mudáran de sentir, y se hicieran de su partido, ¿qué haríamos?... Tocarnos los ojos á ver si estábamos soñando, sin concebir, cómo hombres

de razon se alejaban de ella tan miserable y neciamente... Y si fueran sabios, de luces, de estudio, etc... ¿No subiria de punto la admiracion?... Y si se empeñaran en persuadirnos lo mismo, y nos llamaran locos, tontos, preocupados, necios, porque no hacíamos otro tanto, ¿qué sentiríamos? Una de dos: ó que tocaban éstos el último grado de locura, ó que tenían gana de divertirse y trastornar á los demás: ó que llevaban otras miras que las de persuadir seriamente tales desatinos. ¿Cabe otro juicio?... Apliquemos pues el cuento: *Ediscere nobis parabolam*.... Los impíos niegan la existencia de lo sobrenatural, porque no la alcanza la naturaleza; niegan la fe, porque no es evidente; se burlan de la teología, porque no demuestra geoméricamente sus misterios; aplican la luz natural al conocimiento de verdades, cuyo órgano es el oído; hacen todo esto con seriedad; con magisterio, elocuencia, método, etc.... llaman hombres de talento, luces, entendimiento.... y porque recibieron estas facultades de la naturaleza, porque usan bien de ellas en otros ramos, pretenden serlo en estos tambien. ¿Es razon?... ¿Es justo juicio este?... Dejo la decision al mas lerdo de los hombres, haciendo el careo con el ejemplo. Oyen esto muchos que se llaman cristianos, y llevados del aparato del impío, del mérito matemático, de la elocuencia, del ingenio con que están ensartadas estas locuras; consultando éstos méritos impertinentes, cuando debia atender á los fundamentos de su fe, se entibian, dudan, abandonan aquella; y á proporcion que van desprendiéndose de ella, reciben mas y mas los dictados de ilustrados, de talento, de luces, entendimiento fino; despreocupado, franco, liberal, etc. Pregunto, ¿es esto razon? ¿Es esta la ilustracion, talento, luces, liberalidad que merece la aprobacion de un hombre racional?... Ojo al ejemplo, y sentencie el paralelo, interin sigo.

Viendo esta desdicha hombres sabios, maestros de la ley, lumbreras de la Iglesia, si creemos al tono y aparato con que se presenta, cuando debian alzar el grito, poner de plano la locura de estos hombres, desvanecer sus sofismas, oponer una elocuencia nerviosa al follaje

de la seduccion, desplegar los principios sólidos y luminosos en que estriba nuestra fe, y sobre todo, alejar del peligro á los sencillos é incautos, ¿qué hacen? pararse á oírlos; arquear las cejas, y hacer cuantos ademanes puede pintar sobre el rostro la aprobacion interior: citar sus nombres con los dictados de talento, ingenio, hombres de luces; levantar hasta las nubes su pluma, sus conocimientos, su elocuencia, sin mentar jamás sus extravíos, sus deslices é impiedad.... repetir los mismos argumentos, y en vez de deshacerlos, vestirlos á lo teólogo con cuatro autoridades de escritura, de santos padres, de teólogos, etc., recortando á este haciéndole un repulgo, una costura á aquel, y acomodándolos todos al talle del alumno á pretexto de caridad, paz, armonia, concordia; ir filosofizando á la teología, so color de método, claridad, órden; irse deshaciendo de sus principios, de su fe, de sus dogmas; no desplegar sus labios contra nadie, viviendo en paz con los lobes, como si estuviéramos en tiempo de Augusto; no llamar jamás á cuenta las verdades fundamentales, ni desplegar de lleno los asuntos, contentándose con este ó el otro abogado, el caso tal y cual, el manuscrito del convento de acá ó acullá; por último; hacerse los abogados del impío dorando sus avances, cubriendo los desórdenes tan gordos que llaman la atencion, canonizando sus.... Pero sería nunca acabar, amigo mio. ¿Pasa así, ó no pasa? ¿es, ó no es esta la conducta de los que la echan de teólogos de luces y de talento en nuestros dias?... ¿Lo son? ¿lo merecen?... Callemos nosotros y decida el ejemplo.... Pues aun falta lo mejor. Un hombre de juicio, encanecido en la enseñanza de las ciencias eclesiásticas, piadoso, etc., viendo esta conducta y los daños que causa, abre sus labios y trata de desengañar á los sencillos, por los medios, y en los términos hábiles que prescribe la Religion.... ¡Qué polvareda! Los indiferentes se tapan los oídos, se corre el telon, y á los ademanes de aprobacion, suceden los de la indignacion y del desprecio; los títulos honrosos huyen, y les suceden cuantos idearon hasta hoy los labios trémulos por el furor. En vano se ponen delante de su vista las canas, el mérito, el carácter, cuantas prendas hacen recomendable á un hombre,

aun cuando tenga la desgracia de equivocarse; aquellos hombres, justos con el mérito impertinente del impío, no alcanzan á ver al defensor de la verdad. Habla este, le oyen los pueblos, y los que no tuvieron labios para contradecir á la impiedad, se hacen ahora lenguas para impedir el fruto de su voz. *Seducion, gritos de rebeldia, celo indiscreto, ignorancia, fanatismo, preocupacion, falta de luces, ningun talento*; hé aquí los diges que adornan cada una de las frases que sueltan de su boca. Pero, señor, ¿vmd. mismo no enseñó esto en otro tiempo? ¿Qué prueba mas clara de que ha padecido alteracion su cerebro? — Si lo enseñé, replican, ahora digo lo contrario. — Pero ¿no se avergüenza vmd. de los maestros, y los disparates que obraron tal mudanza? — El maestro y los disparates de que me avergüenzo, son los que tuve, y sigue vmd. aún. — Pero ¿los principios no son estos?..... ¿Qué responde vmd., á estas razones? — Que son gerga, embolismos, términos bárbaros, morralla; que vmd. está infatuado, loco, preocupado. — Pero ¿no vé vmd. la impiedad misma que combatió en ese bando? — Lo que veo es una Religion pura, acrisolada, libre de la moralla del escolasticismo, etc. — ¿No vé vmd. atacar los dogmas, ridiculizar el culto, dar por el pie á lo mas sagrado? Lo que veo es edificar, hermosear, purificar la Religion. — Pero, criatura, ¿no vé vmd. avanzarse los planes, marchar á largas jornadas la impiedad hasta lo interior del Santuario? — Es la Religion; sino que vmd. tiene los ojos trocados. — ¡Qué! ¿mientó, amigo mio?..... Acudó al juicio incorruptible de cuantos moran hoy¹ sobre nuestro suelo; acudó al corazon de los mismos que niegan lo que buscan, porque no es llegado el tiempo de declararse; apelo al momento en que, libre todo temor público, la secta publicó lo mismo que habia negado descaradamente. Y quien hace liga con estos excesos, quien cubre tales monstruos, quien les ayuda en la obra de la seduccion, quien no toma jamás en sus labios los fundamentos de la Religion, como no sea para abusar de ellos, quien censurando de necedad el camino verdadero, aboca á la juventud á los charcos cor-

rompidos, quien pone todo su fuerte en filosofar la Religion, sacándola del quicio que Dios y la razon misma le aplican, quien mide por la política, por el bien temporal, por las luces del siglo, cuestiones que solo el seno del eterno puede nivelar, ¿se llama teólogo, de entendimiento, de luces, en el recinto del santuario? ¿Apellida tontos, fátuos, sin principios, sin luces á cuantos no imitan su sacrilega profanacion?..... *Exsurge, Domine, et judica causam tuam*; levantáos, Señor, y juzgad vos vuestra causa. Levántese del error, sacuda sus pasiones, y júzguese á sí misma una teología tan extraviada: levántese y cubra su rostro de rubor una filosofía perseguida por el obsequio hümilde que presta á la verdadera Religion.

Esta sola, esta sola, amigo mio, nos acompañará ahora en el juicio que tenemos comenzado. La religion revelada se funda en la fé, excluye la evidencia, y esta verdad reconocida por la razon misma, condena de irracional á la impiedad, y á la teología su amiga y camarada. La religion revelada excluye igualmente las dudas y zozobras de la opinion; y esta verdad, no menos notoria que la anterior, continuará los triunfos, y dará á conocer claramente á ciertos danzantes, hermanos de padre y madre de los que acabamos de descubrir. — ¿Con que el hombre ha de ser un irracional? dicen muy pagados de su trabajo: ¿con que el hermoso don de la razon, que nos distingue de las bestias, ha de enmudecer, ha de callar, y se ha de dejar albardar del capricho y del fanatismo mas estúpido? ¿Con que la libertad del entendimiento ha de venir á ser víctima de una servidumbre ominosa? — ¿Hay mas relumbrones que echar por esa boca?..... Salgan de una vez..... desahóguense vmds. bien..... menudeen las tazas de agua caliente, que yo les apretaré compasivamente el testuz para que no revienten las sienes..... Vaya....? están vmds. sosegados..... Vamos ahora despacito, preguntando y respondiendo como Dios manda.... Todos.... todos... todos los conocimientos humanos ¿están reducidos precisamente á entender y conocer demostrativamente? — No, señor; porque hay puntos opinables, hay verdades morales,